

se dedican a la catequesis en España —catequetas, pero también catequistas— puedan encontrar las fuentes y las raíces de lo que es hoy día la catequesis en España.

J. PUJOL

Karol WOJTYLA, *Mi Visión del hombre. Hacia una nueva ética*, Palabra, Madrid 1997, 367 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-182-8.

Este segundo volumen de la Serie Pensamiento de la Biblioteca Palabra se integra en una intención más amplia: la de dar a conocer el pensamiento filosófico-teológico de Karol Wojtyla en sus distintas etapas. La simple presentación de este enunciado resulta atractiva a todo pensador que se interese por los temas éticos, para conocer de primera mano el pensamiento del que fue profesor de ética en la Universidad de Lublín y que ahora es Romano Pontífice.

Este primer volumen de la serie va a tratar fundamentalmente del tiempo anterior a *Persona y acción* (1969). Este libro, el principal de toda la producción de Wojtyla, marca un antes y un después en su pensamiento. El volumen que tratamos nos puede servir para introducirnos en el camino de maduración del pensamiento que llevó al cardenal de Cracovia a escribir el sorprendente texto antes mencionado.

No nos hallamos ante un libro propiamente dicho sino ante dos colecciones de artículos, todos ellos inéditos en español. Estos artículos se habían escrito en polaco en su inicio, pero se habían dado a conocer al público mediante su traducción italiana, que es la que ha servido de base para la edición de este libro.

Por eso se traducen los artículos que se encuentran reunidos en dos grupos muy diversos en redacción e intención y que en esta edición española se presentan claramente diferenciados. El primero de ellos, al que se le ha puesto el título de introducción a la ética, traduce el libro italiano: *Educazione all'amore* (editado en Edizioni Logos, Roma 1978). Es un pequeño volumen que recoge una interesante serie de artículos que escribió Karol Wojtyla en la revista universitaria de Cracovia, *Tygodnik Powszechny*.

Ciertamente, estos artículos tienen una intención clara de instrucción en un tiempo y unas circunstancias determinadas, en un país oficialmente ateo y con un tipo de educación colectivista. Por ello el autor incide en especial en algunos temas como el sentido de «científico» en la moral, que sólo se com-

prenden desde una terminología afectada por el comunismo. Para una mejor comprensión del texto hemos de tener en cuenta esas características.

Pero lo sobresaliente de esta pequeña obra es que todo su conjunto tiene una impronta nueva y sigue sonando actual en la medida en que sabe incidir en los problemas del corazón de todo hombre. Es un pensamiento ético que se integra en los numerosos intentos de renovación anteriores al Concilio y que no ha perdido frescor.

Podemos encontrar en estas bellas páginas el aliento de una moral de la perfección, que se asienta ante todo en el ejercicio de las virtudes y en la necesidad de una auténtica vida espiritual que forma parte de la moral.

Con un estilo muy directo y sencillo comunica una profunda reflexión moral sobre temas que se presentan actualmente confusos. Por ello se puede considerar como una excelente presentación de la moral fundamental para una persona del ámbito universitario. Recomendaría de modo particular por su belleza los artículos titulados *El problema de la verdad y la misericordia, ¿Qué es la ascética? Justicia y amor.*

Esta Introducción a la Ética cumple su objetivo introductorio y facilita al lector el paso a la segunda parte de este volumen que se nos presenta bajo el título *Ensayos de ética personalista*. Como su nombre indica es una recolección de los artículos que Karol Wojtyła publicó en polaco en distintas revistas especializadas en la Ética y que juntos se dieron a conocer en el libro *I fondamenti dell'ordine etico* (editado en CSEO, Roma 1980).

Por su carácter de artículos especializados es la parte más densa del libro y ofrece al lector una idea clara de la investigación ética de Karol Wojtyła en sus primeros años, como profesor de Ética anterior al Concilio (sólo los dos últimos artículos son posteriores a éste). Sus estudios confrontan la visión Ética de tres grandes personajes: Santo Tomás de Aquino, I. Kant y M. Scheler. En definitiva, nos encontramos ante una buena selección de figuras que nos permiten afrontar el problema ético que despierta para el cristianismo la modernidad.

Estos artículos se pueden considerar como una continuidad de su anterior estudio *Max Scheler y la Ética cristiana* (publicado en español por la BAC, Madrid 1982), que fue su tesis doctoral en Polonia.

Para entender la perspectiva de este libro hay que notar que lógicamente en Wojtyła el conocimiento de Santo Tomás era anterior al de Kant y Scheler. Así pues, se trata de un estudio iniciado en el seminario y que va adquiriendo profundidad durante su estancia romana como alumno del Angelicum bajo la dirección del conocido tomista R. Garrigou-Lagrange. Por eso accede a los

autores modernos con una base metafísica bien consolidada, perceptible en todos los artículos.

No es tan importante la simple presentación de los personajes, ni la intención última de dar una respuesta cristiana a los interrogantes éticos que despierta la modernidad. Lo esencial del libro es el punto de mira que se adopta desde un inicio y el acercamiento a la experiencia moral, experiencia que se muestra en el acto humano. No nos encontramos con una serie de artículos eruditos sobre el pensamiento de cada autor y sus matices, sino con un análisis de la experiencia moral sirviéndose de los planteamientos de los tres autores referidos.

Es una perspectiva evidentemente novedosa en su época en la que se aparta de una fundamentación de la moral de la ley natural puramente deductivista a partir de principios antropológicos más o menos preconcebidos, y se introduce en la difícil senda de la acción en la que va a continuar a través de los años hasta acabar en su obra cumbre: *Persona y acción* que se publica en polaco en 1969 y en inglés en 1978.

Esta perspectiva tiene que ver con el conocimiento de la fenomenología que ha profundizado con su estudio de Scheler y que le remite igualmente a Kant como el referente con el que Scheler se pone en diálogo. Son elementos que el tomismo tradicional no le había dado.

Nos encontramos, pues, ante la obra de un autodidacta. En el modo como se desarrolla esta temática en estos artículos se ve un nuevo modo de afrontar la fenomenología desde una perspectiva más profunda de la acción humana. Ahora se valora como punto fundamental el hecho de que el sujeto está implicado en la acción moral en la medida en que ésta le perfecciona en cuanto persona.

Solamente el enunciado de esta perspectiva inicial promete una provechosa lectura.

Por otra parte, nos encontramos con un pensamiento abierto que no quiere encerrar la experiencia en un sistema, sino que se cuida de no perder la riqueza y el sentido global de la acción humana. No podemos perder de vista la novedad que aporta en los estudios morales en cuanto la experiencia va a ser la medida de la moral, y se toma la perspectiva de la persona que actúa, como insiste la encíclica *Veritatis splendor* (n. 78) y los autores han denominado moral de primera persona. Nos encontramos, pues, anticipadamente con un pensamiento muy cercano a lo más genuino del conocimiento práctico del que ha surgido la corriente más renovadora de la Ética actual.

Por todo ello el calificativo de «personalista» es el apropiado. Ciertamente no encontramos en estos artículos lo que se ha venido a denominar un personalismo consciente, un personalismo que desarrolla los distintos elementos que postula la aceptación radical de la centralidad de la persona humana. Pero sí que estamos en el rastro de una acción que revela a la persona y en la cual se hace consciente de sí y de su destino.

Será en el último capítulo de *Persona y acción*, sobre el concepto de participación, lo que le va a introducir en el personalismo estrictamente dicho y que va a ser el tema que irá desarrollando en los artículos filosóficos posteriores a *Persona y acción*.

Este libro nos permite entender que Wojtyła llega al personalismo tras un recorrido intelectual novedoso que le permite asimilar lo mejor de corrientes de pensamiento diferentes en la medida que sirven de acceso a la experiencia real de la persona, que es la fuente y el fin de sus investigaciones.

Por todo ello no podemos por menos agradecer esta iniciativa de la Editorial Palabra al ofrecernos este trabajo y la labor de Pilar Ferrer que no se ha reducido a ser una mera traductora, sino que ha concebido y llevado a término esta tarea de acercar el pensamiento filosófico de Karol Wojtyła al público de lengua española.

J. J. PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL

